

Diplomacia, política exterior, ciencia y tecnología¹

Francisco Sagasti²

En primer lugar, quiero agradecer a Allan Wagner y a todos los amigos de la Academia Diplomática por invitarme a este evento. Uno de los problemas que uno tiene cuando habla después de que han hablado tantas personalidades, y lo han hecho tan bien, es cómo rehacer lo que iba a decir.

En primer lugar, el tema de ciencia y tecnología tiene que ser puesto en un contexto. Hemos escuchado en varias de las presentaciones que el mundo está en la actualidad experimentando un proceso de cambio sin precedentes. Conuerdo con Ricardo Luna en que vivimos una época de transformación radical, similar sólo a la que el mundo experimentó hace 500 años, en la cual debemos actualizar no solo hábitos de pensamiento, sino maneras de vivir, maneras de ganarse la vida y opciones de desarrollo. Conuerdo con gran parte de la presentación de Diego de la Torre, pero siento diferir en un tema central: me parece equivocado dirigir nuestros esfuerzos de desarrollo a convertirnos en país del “Primer Mundo;” sobre todo cuando los países más ricos del planeta están de regreso en muchos aspectos, tratando de resolver los problemas creados por un estilo de desarrollo consumista, intensivo en energía e inviable en el largo plazo. Nuestras opciones de desarrollo en el futuro merecen ser analizadas más cuidadosamente y desde otra perspectiva.

Por lo que hemos escuchado a Farid Kahhat, vivimos en un mundo que enfrenta una serie de amenazas. Quisiera destacar entre ellas la emergencia de nuevas preocupaciones de seguridad que no estaban antes en la agenda. Los conflictos derivados del acceso a la energía, el agua y otros recursos naturales; del cambio climático, el deterioro ambiental y contaminación; del papel de los actores no-estatales y el terrorismo; de la proliferación de armas no convencionales, el espionaje cibernético y las ciberguerras; y de la posibilidad de que hackers puedan acceder a las redes de distribución de información confidencial, así como de

¹ Transcripción de una presentación en la conferencia para celebrar los 60 años de la Academia Diplomática, Ministerio de Relaciones Exteriores, realizada el 18 de agosto de 2015.

² Profesor, Escuela de Graduados, Universidad del Pacífico, Investigador Principal Emérito y Director de Agenda: PERÚ, FORO Nacional Internacional.

electricidad, agua y gas para sabotearlas y crear caos. Acabamos de ver en los periódicos esta advertencia. La concepción de “seguridad” antes tratada en términos territoriales, se ha desplazado ahora al ciberespacio, y aún carecemos de conceptos y estrategias sobre cómo manejarla; al punto que resulta difícil saber quién gana o quién pierde una guerra en el ámbito virtual de bits y pulsos electrónicos.

Enfrentamos también una serie de cambios económicos y sólo quisiera destacar uno que no ha sido mencionado hasta el momento, y que es clave para entender el nuevo papel de los estados y la diplomacia: alrededor de unas 300 firmas transnacionales concentran alrededor del 40% del comercio mundial. Si bien tenemos tratados de libre comercio entre países, es necesario examinar y analizar el “comercio internacional” al interior de estas corporaciones. Los precios de transferencia y la asignación de costos generales entre subsidiarias en diferentes países, entre muchos otros factores bajo el control de estas empresas, hacen que decisiones de unos pocos cientos de corporaciones afecten las balanzas comerciales, los sistemas financieros y tributarios, y la generación de empleo en los diferentes países en que operan. Dicho sea de paso, el tema de propiedad intelectual, al cual volveré más adelante, se ha vuelto central en la negociación de tratados comerciales. La creciente importancia de este tema la demuestra las fuertes presiones que ejercen lobbies empresariales para hacer mucho más restrictivas y duras las normas sobre propiedad intelectual.

Por otra parte, están cambiando los patrones de interdependencia económica y financiera. Una reciente reseña del libro *Postcapitalismo*, de Paul Mason, plantea que los avances en tecnología de información están cambiando la manera en la cual se define el valor de los bienes y servicios, que la información es ahora el recurso clave y que, además de eso, la proliferación explosiva de información corroe nuestras nociones de trabajo, capital, producción y propiedad.³ Además, cuando teníamos la Guerra Fría pensábamos que sólo existía una sola forma de capitalismo, economía de mercado y democracia pluralista, que se oponía a la noción soviética del socialismo, economía planificada y partido político único.

³ Paul Mason, “The end of capitalism has begun”, *The Guardian*, 17 de julio de 2015.

Luego de la caída del Muro de Berlín nos hemos dado cuenta que hay muchas variedades de capitalismo, economía de mercado y de democracia.

En fin, no entraré en más detalles, pero si adicionalmente examinamos los temas de cultura, condiciones sociales y medios de comunicación observamos que, de una manera u otra, todos los cambios mencionados tienen un punto de partida en común: los avances en las capacidades de generar y utilizar conocimiento. Este ha sido el principal y fundamental cambio de los últimos 500 años: la capacidad de utilizar el método científico y sus descubrimientos para desarrollar nuevas tecnologías que aumentaron prodigiosamente la productividad.

Durante los últimos años en la ciencia y tecnología hemos visto algunas tendencias que mencionaré brevemente. En primer lugar, el crecimiento exponencial de la información y el conocimiento; cada dos años se produce más conocimiento e información que en toda la historia anterior de la Humanidad. Segundo, el conocimiento se ha convertido ahora en un factor de producción, tan o más importante que el capital, el trabajo o los recursos materiales. Esto lleva al tema de propiedad intelectual, ya que el conocimiento es por naturaleza un bien público e intangible.

¿Pero, qué es la propiedad intelectual? Consiste en crear una institución, adrede, a propósito, para restringir el flujo de algo que es intrínsecamente libre, que puede compartirse sin disminuir su cantidad. El que usted tenga un concepto, una idea, una teoría, no lo vuelve menos útil para cualquier otra persona. La forma en la cual me apropio de él es mediante la creación de barreras de acceso artificiales, dispositivos legales que se denominan “propiedad intelectual” y me permiten apropiarme de algo que es intrínsecamente libre y compartible sin disminuir su disponibilidad. Por lo tanto se creó esta institución que me permite apropiarme de eso. Esto tiene ventajas y desventajas, pero quienes han acumulado conocimiento e información durante siglos y decenios tienen muchísimo más poder que aquellos que no pudieron o lograron hacerlo.

Además, tenemos cambios en la investigación científica y tecnológica, sobre todo en las fronteras del conocimiento. Ahora es mucho más costosa, requiere más especialización, demanda equipos muy sofisticado, y se han creado nuevas metodologías muy avanzadas. Por otra parte, el 85% de la investigación científica y tecnológica es financiada por corporaciones privadas, y sólo el 15% por instituciones públicas, con el sesgo que esto implica para la dirección en que evoluciona la generación del conocimiento. Por último, la innovación tecnológica se ha vuelto más sistémica. Hace decenios un inventor podía trabajar individualmente, en forma casi aislada, producir grandes innovaciones y llevarlas al mercado; ahora necesita ingenieros, técnicos, empresarios, abogados, financistas, expertos, proveedores de maquinaria y equipo, en fin, toda una red de apoyo mucho más compleja.

Con estos cambios no es extraño que las capacidades de generar y utilizar conocimiento sean lo más concentrado y desigual que existe en la actualidad. Les voy a dar unas cifras, un cálculo que hice, simplemente comparando. Comparando el promedio del PBI per cápita de los países ricos de la OCDE con el de los 40 países de ingresos bajos (de acuerdo a la clasificación del Banco Mundial) podemos apreciar que es unas 70 veces mayor. Sin embargo, cuando comparamos indicadores de capacidad científica y tecnológica, vemos que el ratio entre los promedios de producción de artículos científicos por 100,000 habitantes entre estos dos grupos de países es alrededor de 270, y si comparamos indicadores sobre patentes y exportaciones de productos intensivos en tecnología estos ratios aumentan a 2000 y 1300, respectivamente. ¿Qué indica esto? Que hay una enorme polarización y concentración en la capacidad de generar y utilizar conocimiento. No obstante, es posible desarrollar, en unos pocos decenios, capacidades científicas y tecnológicas de una manera estratégica para aprovechar el acervo mundial de conocimiento; algunos países lo han hecho y lo podemos hacer nosotros.

Es allí donde, la diplomacia, la política exterior, y ustedes en Relaciones Exteriores, tienen la responsabilidad de apoyar lo que haga nuestro país. Cuando se aprecian las tendencias y los cambios que se avecinan, y se analiza cómo las diferentes regiones del mundo van a enfrentar los problemas demográficos, los

problemas de seguridad, los problemas financieros, los problemas de cambio climático, los problemas de acceso a recursos, los problemas de mercado, los problemas de entenderse los unos con los otros, es posible llegar a la conclusión de que la región del mundo que está mejor posicionada —desde el punto de vista material— para enfrentar todas estas transformaciones es América del Sur, y el Perú en particular. Compáren con África, el Medio Oriente, Asia Central, Europa y el Sudeste Asiático, entre otras regiones, y es posible constatar que estamos en mejor situación que todas ellas. Debemos tomar conciencia de este hecho, examinarlo, analizarlo, debatirlo, generar consenso y aprovechar la oportunidad extraordinaria que nos presenta y que, como toda oportunidad, no durará indefinidamente.

Contamos con una “diversidad de diversidades” —diversidad biológica, de ecosistemas, de fuentes de energía y agua, de bosques y suelos, y de recursos mineros y pesquerías, así como de diversidad étnica y cultural— que confiere capacidad de adaptación y ofrece un sustento a las actividades productivas y de servicios. Tenemos aún treinta años de dividendo demográfico, durante los cuales la población en edad de trabajar continuará siendo mayor que aquella dependiente. Tenemos, además, un idioma común a toda la región, que nos permite comunicarnos efectivamente; quienes hemos viajado por el Sudeste Asiático hemos visto tres idiomas y alfabetos distintos en radios de cien kilómetros. En fin, no quiero ahondar más en esto, pero quiero recalcar que tenemos la oportunidad de hacer frente a los desafíos del futuro desde una posición privilegiada.

¿Que podría hacer la Cancillería para ayudar a enfrentar los desafíos del futuro y aprovechar las ventajas que tenemos? En el turbulento contexto del siglo 21, y en un mundo cada vez más convulsionado por el cambio, la principal función de la política exterior consiste en abrir espacios que nos permitan explorar y concretar nuestras propias opciones de desarrollo. En primer lugar, es necesario que, en colaboración con otras instituciones públicas, académicas y privadas, la Cancillería cuente con la capacidad de identificar, seguir, interpretar y analizar las implicancias de los principales avances científicos y los desarrollos tecnológicos en el ámbito internacional que afectan nuestras posibilidades futuras. En segundo

lugar, es preciso fortalecer la capacidad de negociación en temas de ciencia y tecnología, a fin de lograr acceso a las fuentes externas de conocimiento en las mejores condiciones. Esto requiere adoptar posiciones firmes y coordinadas en las negociaciones de los acuerdos de liberalización comercial, sobre todo en el tema de propiedad intelectual. En tercer lugar, la política exterior debe vincularse a las instituciones locales —agencias gubernamentales, empresas privadas, entidades académicas y organizaciones de la sociedad civil— en posición de hacer uso de las oportunidades que genere, canalizando información e inteligencia tecnocientífica hacia ellas.

En el ámbito internacional hay un tema pendiente desde hace mucho tiempo: la creación de mecanismos internacionales de cooperación, y financiamiento en ciencia y tecnología, que no existen en la actualidad. Recuerdo que en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el desarrollo, realizada en Viena en agosto de 1979, en representación del Grupo de los 77, el Perú y la República Tunecina plantearon la creación de un marco institucional y un fondo especial para este fin, lo que fue aprobado unánimemente. El único problema fue que no pudimos anticipar que, tres meses después, Estados Unidos elegiría presidente a Ronald Reagan y Margaret Thatcher sería primer ministro del Reino Unido; quienes hicieron desaparecer todo lo acordado en Viena de un plumazo. Es hora de intentar nuevamente establecer mecanismos institucionales y financieros internacionales para apoyar a los países con menores capacidades en ciencia, tecnología e innovación.

Termino con un comentario sobre algo que escuché en este evento. Se mencionó al embajador Carlos García Bedoya y su idea de basar nuestro desarrollo en la historia, en saber de donde venimos, y en la geografía, en saber donde estamos. Pero, como nos dijo Claudio Herzka hace unos momentos, es también imprescindible saber hacia donde vamos. No es sólo cuestión de tratar de ser del “Primer Mundo,” dentro de treinta o cuarenta años habrá muchos y diferentes primeros mundos. Debemos articular y diseñar nuestra propia concepción de los que queremos llegar a ser como país; no imitar lo que han hecho otros, sobre todo

cuando están de regreso de una trayectoria de desarrollo que se considera cada vez más inviable.. Sería absurdo seguir el camino que ellos están abandonando.

Debemos construir y consolidar nuestra capacidad de imaginar, escoger, diseñar y realizar nuestra propia concepción de país, nuestro propio futuro. Para esto, el conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación son clave. La política exterior y la Cancillería pueden y deben ayudarnos a todos los peruanos, a todas las instituciones públicas, empresas privadas, entidades académicas y organizaciones de la sociedad civil, a aprovechar las posibilidades que nos ofrece el nuevo mundo en el que estamos viviendo, y la posición privilegiada que tenemos para enfrentar los desafíos del futuro.

Muchas gracias.